PARTIDO SOCIALISTA

Comité Ejecutivo Nacional

Resolución Política del XXXV Congreso Ordinario

MONTEVIDEO

1965

TESIS SOBRE EL URUGUAY Y EL MUNDO ACTUAL

EL CARACTER DE NUESTRA EPOCA

Desde los orígenes de la especie humana, cuatro formaciones económico - sociales se encadenan entre sí constituyendo el devenir histórico.

Ellas son: la sociedad primitiva, la sociedad esclavista, el feudalismo y el capitalismo. La lucha de clases es el motor mediante el cual se resuelven las contradicciones inherentes a cada formación económico - social, y por ende, el nervio de la evolución histórica.

La frontera entre cada una de las formaciones conocidas, el tránsito que conduce de la una a la otra, es un largo período, toma una época, en que la dialéctica de múltiples contradicciones se dilucida en el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad.

Nuestro tiempo es, justamente, uno de esos largos períodos en que el cambio es la ley dominante. Nuestro tiempo es la frontera histórica entre el capitalismo y el socialismo. La revolución socialista no es, pues, un sólo acto, un solo episodio, sino — como muy bien lo dijera Lenin— toda una época.

LA CONTRADICCION BASICA O FUNDAMENTAL

Este intenso, largo y complejo período de la historia se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el capitalismo entra en su fase imperialista. Esta es la fase última del sistema capitalista, la fase de descomposición y hundimiento definitivos, que preludia la revolución proletaria. La contradicción, pues, socialismo - capitalismo domina nuestra época, y es en general la contradicción fundamental, la contradicción básica.

Pero al realizarse, al encarnarse en hechos concretos, se despliega en múltiples contradicciones, en un abanico de contradicciones, de cuya dilucidación ha de surgir la nueva sociedad socialista. La ley primordial que rige estos cambios históricos, la ley que explica el juego de ese abanico de contradicciones es la ley del desarrollo desigual y combinado. Es la ley que preside la etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo. El capitalismo se desarrolla desigualmente en lo económico y en lo político y ello explica, como es natural, el consiguiente desarrollo desigual de la revolución proletaria. Este, a su vez, explica la existencia de una pluralidad de contradicciones a través de las cuales se procesa la revolución socialista a escala mundial y la propia desigualdad en la profundidad de esas contradicciones.

¿CUALES SON ESAS CONTRADICCIONES?

1) La contradicción entre las naciones que ya han realizado la revolución proletaria y están construyendo el socialismo y las naciones que aún mantienen el régimen capitalista. O sea, la contradicción entre el campo socialista y el campo capitalista. Las naciones más poderosas dentro de cada campo, son la Unión Soviética y Estados Unidos, lo que significa que dentro de la contradicción campo socialista, campo capitalista, la contradicción URSS - EE.UU. presenta singular trascendencia. Pero ésta por sí sola no agota la contradicción socialismo - capitalismo, sino que es una de las contradicciones a través de las cuales se realiza el tránsito de la sociedad capitalista a la socialista.

2) La contradicción entre el imperialismo y las revoluciones coloniales anti-imperialistas.

3) La contradicción entre la bur-

guesía de las potencias capitalistas y el proletariado de las mismas.

4) La contradicción entre las propias potencias imperialistas.

5) La contradicción entre los grupos financieros y monopolistas dentro de cada nación capitalista y en el mercado mundial.

6) Las contradicciones entre los países que están realizando su evolución proletaria y están construyendo el socialismo.

7) Las contradicciones dentro de las naciones que construyen el socialismo.

Ejemplos del sexto tipo lo tenemos en la disputa URSS - Yugoslavia en 1948 o en la actual entre URSS y China. Ejemplos del séptimo tipo, lo tenemos en la lucha entre stalinistas y trotskystas, o en los acontecimientos de Polonia y Hungría en 1956.

Estos dos últimos tipos de contradicciones son de una índole muy distinta de las otras, responden a leyes diferentes —las leyes que rigen la construcción del socialismo— pero integran, sin duda alguna, el conjunto de contradicciones a través de las cuales se crea la nueva sociedad socialista en el mundo.

Esta lista no incluye el total de las contradicciones cuya dilucidación significa dilucidar la contradicción básica socialismo - capitalismo, pero contiene por lo menos a las más importantes.

Su existencia se explica por la ley del desarrollo desigual como dijimos, y al mismo tiempo, esta ley explica que entre esas contradicciones se den grados distintos de profundidad y violencia y que estos grados relativos de profundidad y violencia cambien con el curso de la historia. Así mientras la contradicción burguesía - proletariado fue aguda en la segunda mitad del siglo pasado y luego se atenuó, lo contrario ha ocurrido con la contradicción entre el imperialismo y las colonias y semicolonias.

EXAMEN DE LAS CONTRADICCIONES EN QUE SE EXPRESA LA CONTRADICCION BASICA

Es menester precisar diferentes tipos de contradicciones. A la contradicción que preside todo el desarrollo de un proceso y que determina su esencia y su significación, se la llama contradicción básica o fundamental. En nuestra época, es la contradicción capitalismo-socialismo. Pero esta contradicción se realiza desplegándose en una multiplicidad, en un abanico de contradicciones cuya importancia relativa se modifica en cada etapa. En el conjunto de contradicciones concretas en que se realiza la contradicción básica, se distingue la contradicción principal. Vale decir, que en todo proceso existe un número de contradicciones, pero sólo una de ellas es necesariamente la contradicción principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás son secundarias y subordinadas.

La contradicción principal, cambia en cada etapa, y en esa etapa es principal, porque su resolución determina o influye en la resolución de todas las demás, impulsando el proceso hacia su culminación. Así resulta ser el nudo, la clave del conjunto de contradicciones concretas en una etapa determinada y el nervio de la contradicción básica en esa misma etapa. Por ser principal, esta contradicción encierra el grado más profundo y violento de antagonismo en comparación con las otras contradicciones concretas que integran el proceso.

Para saber cuál es dicha contradicción en el mundo contemporáneo

es necesario que analicemos tres de esas contradicciones, enumeradas, que expresan nítidamente la lucha entre lo viejo y lo nuevo, el cambio cualitativo en el desarrollo de la sociedad. Son: a) la contradicción campo socialista - campo capitalista; b) la contradicción burguesía - proletariado dentro de las naciones imperialistas; c) la contradicción imperialismo - revolución colonial. Las tres son antagónicas, aunque su grado de antagonismo sea diferente. Las otras contradicciones lo son dentro de lo viejo (potencias capitalistas frente a otras, etc.) o dentro de lo nuevo (entre países socialistas, etc.) pero ninguna de ellas es antagónica, ni dinamizan el salto revolucionario, el cambio cualitativo, la transformación de lo viejo en lo nuevo. La contradicción principal, debe indagarse entre las primeras tres mencionadas.

LA CONTRADICCION CAMPO SOCIALISTA-CAMPO CAPITALISTA

La contradicción campo socialista - campo capitalista sólo podría resolverse directamente por medio de una guerra. Las condiciones del mundo contemporáneo parecen descartar la utilización de dicho medio y la política del campo socialista se orienta a evitar esa conflagración. En efecto, las naciones que construyen el socialismo después de haber realizado su revolución, ya han dado el salto hacia lo nuevo y ahora están empeñadas en construirlo superando, resolviendo, todas las contradicciones que se atraviesan en su tarea. Esa línea de acción requiere condiciones externas de paz y no de guerra. Lo que significa que la organización de la nueva sociedad, proceso esencial en la sustitución de lo viejo por lo nuevo, será detenida y gravemente perturbada por la guerra, y en cambio, favorecida por la paz.

Sin embargo, la destrucción integral de lo viejo (del capitalismo) es condición para la construcción de lo nuevo (el socialismo). En consecuencia, la permanencia o vigencia del sistema capitalista en gran parte del mundo, obstaculiza la construcción del socialismo, en los países donde la clase obrera ha conquistado el Poder. Las agresiones directas o indirectas de los países capitalistas, obligan a los países socialistas a destinar para la defensa, ingentes recursos sustraídos a la construcción de la nueva sociedad. El peligro constante ha determinado también que la estructura política de los países socialistas sufra deformaciones, derivadas de la necesidad de un alto grado de concentración del Poder Político, para poder enfrentar rápida y enérgicamente todas las contingencias de una lucha sin cuartel contra el enemigo.

Pero aun cuando la contradicción campo socialista - campo capitalista es particularmente aguda, no tiene el carácter de principal. La relativa equivalencia de fuerzas en el plano militar, la irreversible de los cambios operados en los países del campo socialista, han amortiguado la violencia de esta contradicción, llegándose incluso a vivir períodos extensos de calma en las relaciones entre los países de los dos campos, estableciéndose relaciones comerciales y culturales de gran importancia. Ello es así, porque si bien puede afirmarse que no es posible realizar todos los objetivos de la revolución socialista mientras subsista el capitalismo en el mundo, lo cierto es que una parte importante de esos objetivos: justicia social, desarrollo económico y social, etc., han sido conquistados, aun

sin la desaparición total del capitalismo del mundo. Por ello, la contradicción entre los países del campo socialista y los del campo capitalista, siendo inconciliable, no es la más aguda de las inconciliables es decir aquella que resolviéndose determina la liquidación del régimen capitalista de la faz de la tierra y propicia la resolución de todas las otras. Por tanto no puede ser calificada de principal.

LA CONTRADICCION BURGUESIA - PROLETARIADO EN LOS PAISES CAPITALISTAS

En lo que dice relación con la contradicción burguesía - proletariado en los países imperialistas, ella fue la principal en el Siglo XIX (y en las primeras décadas del XX). Y aunque en la actualidad es una de las contradicciones del abanico de contradicciones en que se expresa la contradicción fundamental, no es sin embargo la principal. El desarrollo de la fase imperialista del capitalismo, las fabulosas ganancias de las metrópolis imperialistas, realizadas a expensas de una explotación cruda y sangrienta de las colonias y semicolonias, permitieron a las burguesías de los países imperialistas conceder a la clase obrera de éstos, las migajas del festín, gestándose de esta manera una complicidad "objetiva" de las clases obreras de estos países con la explotación que el imperialismo llevaba a cabo en las áreas coloniales. El predominio de corrientes reformistas, no revolucionarias, socialdemócratas, en el movimiento obrero de estos países, no es por ende, producto del azar. Las contradicciones de clase se han suavizado pero no han desaparecido. Aun hoy subsiste, en los países imperialistas, esta situación. Esta contradicción es también inconciliable, pero obviamente no es la "contradicción principal".

LA CONTRADICCION IMPERIALISMO - REVOLUCION COLONIAL

Por último, corresponde que analicemos la contradicción imperialismo-revolución colonial.

De las tres contradicciones examinadas, a los efectos de deducir cuál de ellas es la principal, es en esta contradicción donde se aprecia el antagonismo mayor. En efecto, la estabilidad del sistema capitalista en los países imperialistas (los países capitalistas altamente desarrollados) depende, sustancial y primordialmente de la mantención y el acrecentamiento de la explotación de las colonias y semicolonias. La única vía a través de la cual, los países imperialistas que viven la segunda etapa de la fase imperialista, es decir la monopólico - estatal, superan las crisis cíclicas que sufre el sistema, por las contradicciones íntimas que lo afectan, es el permanente aumento de la explotación de las colonias y semicolonias (Fundada en la militarización de la economía).

La liquidación de la explotación imperialista en las colonias y semicolonias, desataría inmediatamente una lucha de clases sin cuartel en las metrópolis imperialistas, dado que la reducción de las ganancias de los monopolios se traduciría de inmediato, en una política represiva de la clase capitalista de esos países para con el proletariado de los mismos. Esto nos explica con claridad el por qué de la furia imperialista contra China Popular, el país de mayor población del mundo, al cual los imperialistas le cerraron la vía de su integración en la ONU, y contra la cual

se prepararon agresiones de todo tipo y calibre. La Revolución China trajo como consecuencia que trece mil millones de dólares de inversiones imperialistas pasaran al Estado Popular. No otra cosa sino la expropiación de casi mil quinientos millones de dólares de inversiones norteamericanas explican la lucha a muerte de los imperialistas yanquis contra la Cuba Revolucionaria.

Esto opera sobre el telón de fondo del poder revolucionario determinante que ambas revoluciones tienen a dimensión continental.

Es aquí donde el imperialismo no habla sino el lenguaje de la violencia, donde no está dispuesto a ensayar la coexistencia pacífica, donde sólo cede terreno en la misma medida en que es aniquilado por la fuerza. Esto explica también el por qué del empecinamiento yanqui en Viet-Nam, donde recurre a una guerra oprobiosa contra un pueblo que vive a decenas de millares de kilómetros de EE. UU.

Por otra parte, el término opuesto de la contradicción, los pueblos de las colonias y semicolonias, sólo podrán erradicar la miseria, el analfabetismo, conquistar la independencia económica y política, en la misma medida en que se liberen del imperialismo y liquiden a las oligarquías nacionales, aliadas de aquél. La preocupación del imperialismo por liquidar la revolución de las colonias y semicolonias, obedece, pues, a la necesidad de preservar el propio sistema capitalista.

El sistema capitalista aparece integrado en el mundo de hoy, en torno a EE. UU., su centro dominante, hegemónico. El imperialismo yanqui, en su lucha por el dominio mundial se ha sustituido incluso a los viejos imperios en quiebra, en Asia y Africa, directa o indirectamente. Así ha ocurrido en el Sudoeste de Asia y en una parte sustancial de los ex-dominios franceess de Africa, donde bajo la forma de inversión en países "libres", a los que se ha concedido formalmente su independencia política, desarrolla una explotación concienzuda de las materias primas de los mismos. Pero donde se centran el cúmulo de los intereses económicos y estratégicos del imperialismo yanqui es en Latinoamérica. Por el volumen de las inversiones de los monopolios norteamericanos en estos países, y por la ubicación geográfica de estos países con respecto a los EE. UU.

Es inevitable que el imperialismo sea derrotado y expulsado de Asia y Africa, pero ello no importará la liquidación del sistema, mientras no se lo consiga derrotar y expulsar de América Latina. Es en este "patio" del imperialismo donde se librará sin duda la batalla por la existencia o la muerte del capitalismo imperialista. América Latina será, pues, el continente que decidirá la resolución de esta contradicción, que por su importancia determinante en nuestra época, contribuirá a la resolución de todas las demás. En efecto, la derrota del sistema capitalista permitirá la resolución de las contradicciones campo socialista - campo capitalista al debilitar llevándolo a la muerte a este último; contribuirá a la liquidación del capitalismo en las propias metrópolis, donde, como lo señalamos antes, sólo la explotación de las colonias permite atenuar las contradicciones del régimen. En forma inevitable, terminada la aventura imperialista, la lucha de clases se intensificará y cumpliendo un ciclo histórico inevitable, la clase obrera de los países imperialistas derrota-

dos, enterrará los restos del sistema.

Las propias contradicciones que existen entre los países socialistas, producto del desigual desarrollo económico; las contradicciones internas en los propios países socialistas, caminarán rápidamente a su resolución.

La contradicción imperialismo - revolución colonial es, pues, la contradicción principal, porque su resolución determina o influye en la resolución de todas las demás, impulsando el proceso hacia su culminación.

Desde este punto de vista, no es posible concebir un "Tercer Mundo". La lucha por el Socialismo se procesa en una contradicción, y las contradicciones tienen dos términos, no tres. No existe, pues, en la lucha por el Socialismo, un Tercer Mundo, a través del cual y al margen de la contradicción socialismo - capitalismo, dominante en nestra época, pueda operarse la liberación de los pueblos de las colonias y semicolonias. La Revolución de las colonias y semicolonias, integra de modo tan sustancial uno de los términos de aquella contradicción (socialismo) que juega el rol de "principal".

ALGUNOS ASPECTOS DE LAS CONTRADICCIONES ENTRE LOS PAISES CAPITALISTAS

Es necesario señalar, sumariamente, que en el mundo de hoy subsisten las contradicciones entre los países capitalistas, aunque se haya producido un intenso proceso de integración del sistema en torno a los EE. UU.

Al fin de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos, que libraron la misma fuera de sus fronteras, se encontraron con que su economía formidablemente expandida, podía controlar en los hechos todos los procesos económicos de los países capitalistas. El precio del oro estabilizado en 35 dólares la "onza troy", permitió a los EE. UU. realizar, a expensas de los países capitalistas aniquilados por la guerra, un proceso de concentración de este metal precioso, que convirtió a la economía de los EE. UU. en el eje de las economías de los países capitalistas. El dólar desvalorizado en casi un 50% de su valor de preguerra, operó como moneda base para el reequipamiento de las economías de los países europeos, quienes pagaron por mercaderías y equipos oro en lugar de dólares de los que carecían. Oro cotizado al precio señalado de 35 dólares la onza, 35 dólares desvalorizados en un 50% con respecto a la preguerra. Esto permitió acumular en el Tesoro de EE. UU. la celestial suma de 21 mil millones de dólares, en oro. EE UU. financió así el resurgimiento y la recuperación de las economías europeas, fue el factotum de los "milagros" de la Europa de la década de los 50, pero realizó, como lo señalara Foster Dulles, un estupendo negocio, a través del famoso Plan Marshall.

Estupendo negocio, que permitió a la economía norteamericana superar sus propias contradicciones, sostener y acrecentar los beneficios de los grandes monopolios. EE. UU. prestó siempre con la condición de que se comprara en su mercado. De este modo, los yanquis colocaron su excedente de capitales, el conocido "dinero caliente" que debe necesariamente invertirse para impedir la crisis, cobró por ese dinero cuantiosos intereses, y obligó a comprar con el mismo equipos y productos norteame-

ricanos (los que tienen un precio mayor del 30% sobre los de otros países).

Pero ocurre que para llevar adelante la explotación le las colonias y semicolonias para controlar las economías de los países capitalistas, el imperialismo yanqui tiene necesidad de un aparato militar de enormes dimensiones en el exterior, debe gastar miles de millones de dólares en el sostenimiento de gobiernos títeres, apuntalar a las oligarquías nativas, radicar en el seno de los países capitalistas organizaciones de todo tipo, todo lo cual provoca un drenaje de oro, que ha llevado a toda la economía capitalista al borde del abismo. Porque si bien la balanza comercial de EE. UU. es netamente favorable a este país —vende mucho más de lo que compra en el exterior—, la balanza de pagos, en la que se contabilizan los dólares que salen al exterior por todos los conceptos (programas militares, "ayudas", inversiones, etc.) es deficitaria en varios miles de millones de dólares anuales.

EE. UU. financió la recuperación de las economías europeas capitalistas. Estas sufren de las mismas contradicciones de toda economía capitalista, a pesar de la expansión y alto margen de beneficios alcanzado, con lo que la prosperidad de éstas entra en contradicción con la prosperidad de la de EE. UU. Surgen contradicciones entre los monopolios europeos no controlados aún por los yanquis y los monopolios norteamericanos; entre los propios monopolios norteamericanos (la Ford Motor Company y la General Motors luchan no sólo en el mercado norteamericano sino también en el europeo, por el control de las compañías automovilísticas de este continente); en el seno de los propios monopolios (como ocurre en el del petróleo por el control del mismo, debido a la aparición en el mercado internacional del petróleo de los países socialistas, lo que ha determinado una reducción de las ganancias y la liquidación de la paz interna del Cartel, llegándose incluso al asesinato —caso de Enrico Mattei, cerebro del monopolio italiano del petróleo—). La balanza de pagos desfavorable, el drenaje permanente de oro del Tesoro de los EE. UU. ha llevado a la crisis del dólar, la divisa más fuerte del mercado capitalista. De los 21 mil millones de dólares en oro que existían en Fort Knox en los primeros años de la postguerra, se ha llegado hoy a la cifra de 11 mil millones de dólares, de oro en reserva, que sirve de respaldo a la divisa, de modo que una rápida conversión de los dólares que poseen los bancos nacionales y privados de los países capitalistas provocaría una crisis de fabulosa magnitud.

Y el drenaje continúa. Los monopolios norteamericanos, en su lucha por el control de toda la economía del mundo capitalista, han adquirido en los últimos tiempos grandes monopolios europeos —como la Olivetti en Italia y la BULL en Francia— a cuyo efecto han sacado de EE. UU. varios centenares de millones de dólares, los que ingresan directamente a los bancos nacionales de los países europeos, dado que para realizar las adquisiciones debe comprarse moneda nacional de los mismos (en el caso de Francia específicamente). Esto ha permitido, que el gobierno francés —que tiene en su banco nacional una enorme masa de dólares— reclame una vuelta al patrón oro, proporcionando con ello un susto mayúsculo a los gobernantes de EE. UU. La convertibilidad libre del dólar —

defendida por los EE. UU.— pende como una amenaza constante sobre todo el sistema capitalista.

Pero, la economía de los países capitalistas ha llegado a un grado tal de integración, que una crisis en su centro (EE. UU.) provocaría el derrumbe de todo el sistema. Siempre habrá soluciones de compromiso, a través de las cuales se disfrazarán las contradicciones.

ALGUNOS ASPECTOS DE LAS CONTRADICCIONES EN EL CAMPO SOCIALISTA

Es menester examinar, aunque sea sumariamente, las contradicciones que viven los países que han realizado la revolución proletaria y que construyen el socialismo. Sería de antimarxistas negar la existencia de las mismas. Ellas operan debido a la naturaleza misma e ignorarlas no sólo es torpe sino un error que poco contribuye a su superación.

Como fue señalado al principio, el tipo de contradicciones que existen entre los países que construyen el socialismo, responden a leyes diferentes —las leyes que rigen la construcción del socialismo— pero integran el conjunto de contradicciones a través de las cuales se crea la nueva sociedad socialista en el mundo. Son producto del desarrollo desigual de las economías de estos países, cuyo origen se encuentra en el diferente punto de arranque para la construcción del socialismo.

La ley del desarrollo desigual del capitalismo, determina la existencia en el mundo de países que sometidos a la explotación capitalista tienen un grado diferente de desarrollo económico, lo que explica que, al producirse la revolución proletaria en los mismos, el desarrollo del Socialismo sea asimismo desigual, y genere contradicciones entre los países de este campo.

De este modo es posible explicarse las contradicciones vividas entre la URSS y Yugoslavia en 1948, y las que se viven hoy entre China y la URSS, entre Rumania y la URSS.

Estas contradicciones han generado una dura y enconada polémica entre la URSS y China, y a una u otra de las partes en pugna, se han vinculado los Partidos que gobiernan en los distintos países del campo socialista. Junto a la URSS, están aquellos países que han avanzado considerablemente en la construcción del socialismo y que viven una etapa de consolidación de la revolución, que necesitan de la paz y de la coexistencia pacífica con los países capitalistas para continuar su evolución y desarrollo interno, y a los cuales, por su fortaleza, el imperialismo se ve obligado a tolerar a su pesar. Junto a China están aquellos países socialistas donde la revolución se realizó a partir de una situación de atraso económico, de escaso o nulo desarrollo del capitalismo nacional, de aguda explotación imperialista, que viven aún el cerco y la agresión permanente del imperialismo.

La polémica, que tiene su origen en la realidad material, ha generado una polémica de orden teórico, que se ha traducido en actitudes políticas concretas en el plano internacional.

Pero estas contradicciones que viven los países socialistas no son antagónicas, y su resolución no se procesará por medio del enfrentamiento violento. La subsistencia del régimen capitalista en una gran parte del mundo de hoy, generó y mantiene la existencia de esa contradicción y posibilita incluso que el imperialismo

especule con ella. Sin embargo la resolución de la contradicción principal —la que enfrenta al imperialismo con los países coloniales y semicoloniales— determinará la resolucion de la que enfrenta a unos países socialistas con otros.

Entendemos que el deber de un Partido Revolucionario del Proletariado no consiste en pronunciarse a priori sobre una de las dos partes enfrentadas en la polémica que sacude al campo socialista, adoptando como línea política la de uno de los dos contendores, y aceptando, sin examinar la realidad del país en que esa organización vive y lucha, las fórmulas de conducta política elaboradas por uno de los dos centros, admitiendo de esta forma un cierto tipo de colonialismo ideológico, ajeno por completo a lo que debe ser la conducta de una organización revolucionaria del proletariado. Por el contrario, entendemos que es deber de los revolucionarios gestar su linea política nacional e internacional, partiendo del examen de su propia realidad, lo que determinará la autenticidad y corrección de su conducta. Ello no excluye, claro está, que nuestro Partido aproveche de la experiencia de todos los partidos y especialmente la de aquellos que han realizado la revolución proletaria. Nuestra revolución será parte de la revolución latinoamericana. Del examen de la realidad nacional y latinoamericana surgirá nuestra línea. Y de las conclusiones a que se arribe surgirá la coincidencia o no de nuestras posiciones con la de otros Partidos proletarios del mundo.

LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Latinoamérica forma parte del mundo colonial y semicolonial explotado por el imperialismo. Es, pues, un continente que para liberarse deberá resolver en favor de la revolución, la contradicción imperialismo - pueblos coloniales y semicoloniales. De acuerdo a la caracterización hecha en el presente documento, Latinoamérica es la parte del mundo colonial y semicolonial donde la contradicción principal adquiere su mayor virulencia, y donde acabará por resolverse.

Es en este Continente explotado donde el imperialismo yanqui ha centrado sus inversiones, las que alcanzan a más de quince mil millones de dólares y continúan aumentando a diario. De la América Latina extraen los monopolios norteamericanos ganancias astronómicas, producto de una explotación sin límites, la cual se acentúa constantemente, empobreciendo cada vez más a las masas populares de estos países.

Todo un Continente, de riquezas fabulosas, es la base que, a través del latrocinio organizado por el imperialismo con la complicidad de las oligarquías nativas, sustenta la prosperidad de la economía norteamericana, y mantiene la paz social en los EE. UU.

De los países que viven al Sur del Río Grande extraen los EE. UU. el 80% de las materias primas esenciales que emplea su industria. Materias primas que nuestros países proporcionan a precios cada día más bajos; mientras que deben adquirir en el mercado yanqui, a precios cada vez más elevados, equipos y productos manufacturados indispensables. Los países latinoamericanos, en función de este fenómeno llamado "deterioro de los términos del intercambio", se empobrecen cada vez más. El mismo es producto de la más cruda expoliación imperialista. Los precios de

nuestras materias primas son fijados por el comprador, los EE. UU., quienes pueden realizarlo en función de la desorganización de la oferta; cada país productor de materias primas concurre a un mercado controlado por los yanquis a vender las mismas, y el resultado inevitable es el descenso de los precios que nos pagan por ellas. Lo contrario ocurre cuando son los países coloniales y semicoloniales los compradores (equipos y productos manufacturados). Aquí quien fija los precios es el vendedor monopolista, dado que la oferta está concentrada en un solo vendedor que controla el mercado internacional. De este modo, en los últimos quince años, las materias primas latinoamericanas, de acuerdo a datos de la CEPAL, se han depreciado en un 60% con respecto a los equipos y productos manufacturados que nos venden los EE. UU.

Los EE. UU. han impuesto, además, a los países latinoamericanos, a través del Fondo Monetario Internacional, una política de puertas abiertas al capital imperialista, lo que ha determinado que en pocos años, no más de una década, los atisbos de industrialización que se habían ensayado hayan caído bajo el control de los monopolios yanquis. Paralelamente, los imperialistas yanquis han maniatado las economías de estos países, hipotecándolas mediante empréstitos leoninos, concertados con seudo organismos internacionales como el BID, Banco Mundial, etc., controlados por capital norteamericano.

Luego de un ensayo "democratizante", durante la administración Kennedy, época en la cual el imperialismo lanzó la falaz fórmula de la Alianza para el Progreso, que oculta o intenta disimular una aún más aguda explotación imperialista, período en el cual la línea del Departamento de Estado era crear en los países latinoamericanos "democracias" controladas por las oligarquías nacionales, especies de dictaduras legalizadas, cien por ciento obsecuentes a la política del imperio, y ante la poca seguridad que a juicio de los sucesores del creador de la fórmula, la misma ofrece, una política aún más dura se ha puesto en práctica, la de gestar gobiernos militares, a cuya cabeza se coloca a los lacayos entrenados en los EE. UU. Es la política del equipo de Johnson, con Mrs. Thomas Mann a la cabeza. Se han sucedido de esta manera una cadena de golpes militares en los países de América Latina, cuyos últimos eslabones han sido los gorilazos de Brasil y Bolivia, donde se han implantado regímenes militares cuya preocupación esencial es liquidar a los movimientos populares.

Tan cerril es la nueva política imperialista, que el menor acto de defensa de los intereses nacionales, por más débil que sea, genera represalias totales. No otra cosa ocurrió cuando nuestro gobierno aprobó medidas tímidas de apuntalamiento de la marina mercante nacional. Mr. Thomas Mann, ahora asesor económico, fundamentó como legítimas las represalias, que se le aplicaban a un gobierno obsecuente a su política.

Claro está que la despiadada explotación a que es sometida la América Latina por el imperialismo, sólo puede llevarse adelante con la complicidad de las clases dominantes de estos países.

LAS CLASES SOCIALES EN LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Ninguno de los países latinoamericanos vivió un desarrollo integral

del sistema capitalista. Sometidos desde su liberación del imperio español, en las primeras décadas del siglo pasado, a la política imperialista de Inglaterra que frustró la unidad nacional latinoamericana, procediendo a la balcanización del Continente para mejor explotarlo, los países latinoamericanos han experimentado y experimentan en carne propia la ley del desarrollo desigual del capitalismo. A un siglo y medio de la revolución independentista, subsisten en todos ellos junto a formas capitalistas de producción, resabios feudales o semifeudales. Las burguesías nacionales de América Latina, han sido incapaces de llevar a su desarrollo integral el sistema del cual esta clase es la protagonista principal. Ello ha obedecido a una frustración de esta clase, hecho motivado en última instancia, por el temor a la pérdida de sus privilegios. En efecto, el desarrollo capitalista en América Latina, iniciado a fines del siglo pasado, debía alcanzar una etapa decisiva cuando esta clase se sintiera lo suficientemente fuerte para enfrentar a los terratenientes, realizando la reforma agraria y liquidara las inversiones imperialistas, realizando, además, la unidad nacional a escala continental —única forma de llevar a sus últimas consecuencias el desarrollo capitalista, creando un amplio mercado.

Sin embargo, la burguesía latinoamericana no fue capaz de realizar esta tarea. En su frustración como clase, ha sido factor determinante el desarrollo alcanzado por el movimiento obrero y popular en el presente siglo. En efecto, la revolución democrático burguesa, de la cual es protagonista la burguesía nacional, implica para la liquidación de los latifundistas y la explotación hegemónica del mercado nacional, una revolución en la que participen, acaudilladas por la burguesía nacional, prácticamente todas las capas del pueblo, y en especial las clases explotadas, sobre las cuales, la burguesía, única clase organizada como tal, fuera de los señores feudales, implantara luego su dictadura. Para incorporarlas a la lucha en su beneficio, las burguesías nacionales de los países europeos contaron precisamente con su desorganización y falta de coherencia ideológica; allí, luego de la derrota de la clase de los señores feudales, fueron reprimidos con violencia sangrienta los proletarios que reclamaron algo más que la fórmula abstracta de libertad, igualdad y fraternidad.

En el presente siglo, la clase obrera de los países de América Latina, aun cuando no es en prácticamente ninguno de ellos la mayor de las clases explotadas del pueblo, tiene, desde las primeras décadas una organización profesional bastante desarrollada, si se la compara con la de los proletarios europeos en la época de las revoluciones democrático-burguesas, y comienza a desarrollar su organización política diferenciada.

Lanzarse a una lucha decisiva contra los latifundistas y el imperialismo, incorporando a la misma a los proletarios —de los cuales necesita para vencer y a los cuales tiene necesariamente que armar— era un riesgo que ninguna burguesía nacional de América Latina podía correr. Un proletariado armado, luchando contra el imperialismo y el latifundio, en el siglo XX, cuando la ideología de la clase obrera está difundida en prácticamente todo el mundo, cuando los proletarios han realizado, al final de la segunda década, su primera revolución y gobiernan en

el país más grande de la tierra, es un riesgo que ninguna burguesía está dispuesta a correr. Y en América Latina no lo corrió, aunque para ello debiera frustrarse como clase. Adoptó, como lo prueban los análisis económicos, la línea de alianza con el latifundio y el imperialismo. De su conducta hay múltiples pruebas, siendo la más cercana y clara, a nuestro juicio, su comportamiento en Brasil, frente al golpe gorila, maquinado, organizado y llevado a la práctica por los yanquis, con el visto bueno de latifundistas, banqueros e industriales de Brasil.

El proletariado es en América Latina la clase explotada de mayor homogeneidad ideológica, aunque no la numéricamente mayoritaria, debido, precisamente, al escaso desarrollo económico. Por su organización y su ideología, será la que acaudille la revolución en los países de América Latina, la revolución nacional, popular y antimperialista, en la que participarán todas las clases explotadas por las oligarquías nacionales y el imperialismo. Luego de la gloriosa y victoriosa revolución cubana, esta conclusión se ha convertido en una regla. Ningún sector de la oligarquía, incluídas las frustradas burguesías nacionales, se llama a engaño.

En la alianza de clases explotadas para la lucha por la liberación, adquiere un rol decisivo la alianza de la clase obrera con los trabajadores rurales por la importancia de este último sector social, que jugará un papel decisivo en la lucha liberadora, que encabezará y dirigirá la clase obrera. El rol, protagónico de ésta es consecuencia de su condición de clase explotada, que no tiene para perder sino sus cadenas, sin compromisos con el pasado, en la que se encarna la ideología de la sociedad del futuro. Ello asegura su consecuencia revolucionaria hasta el fin.

LAS FASES DE LA REVOLUCION

La Revolución Latinoamericana reconoce dos fases. La primera, nacional y anticapitalista; la segunda, socialista.

En la primera se cumplirá la tarea de Reforma Agraria de tipo revolucionario que difiere sustancialmente de la reforma agraria que cumpliría un gobierno demócrata burgués, donde se expropiaría la tierra a los grandes latifundistas, teniendo como objetivo su nacionalización inmediata y su posterior socialización. Los pequeños propietarios explotados serán ayudados a producir *rentablemente* en beneficio propio y de la sociedad y educados paulatinamente para su incorporación a la explotación socialista de la tierra.

En esta etapa se realizará la nacionalización del comercio exterior, de las industrias básicas, de los monopolios nacionales y extranjeros, de la banca privada, nacional y extranjera, la inversión estatal para el desarrollo económico en todos los sectores de la producción (economía agropecuaria, industrial, extractiva y de transportes y comunicaciones). Será por consecuencia una fase nacional liberadora y anticapitalista. Deberán cumplirse en ella las medidas de liquidación de la oligarquía nacional y del imperialismo, y echarse los fundamentos materiales para la construcción del socialismo. Es en esta etapa donde deberá forjarse la unidad nacional a escala continental, única forma de liberar realmente a estos países, de la explotación de las clases dominantes y del imperialismo. Como deberá recorrerse el cami-

no de la unidad continental, lo dirán los hechos, el proceso histórico que vivamos en el futuro.

"La Revolución Latinoamericana es el fin del Capitalismo Imperialista", ha afirmado el líder de la Revolución Cubana, compañero Fidel Castro. Esta afirmación se manifiesta en la línea de que es precisamente en Latinoamérica, coto privado del imperialismo yanqui, donde se librará la batalla definitiva y necesariamente violenta, porque así lo determina el propio imperialismo con su teoría y su práctica de no ceder sin lucha violenta sus privilegios. Sería ingenuo suponer que si en Viet Nam los yanquis gastan miles de millones de dólares y derraman la sangre de hombres de su propio pueblo en defensa de sus intereses y para mantener la explotación imperialista, tengan una conducta tal, que nos permita a los latinoamericanos, aquellos que sufrimos la más cruda explotación y que garantizamos sus superbeneficios con nuestra riqueza y nuestra miseria, un tránsito pacífico hacia la liberación. Esto sería no sólo ingenuo, se convertiría a la larga en un error criminal, al desarmar política y materialmente a nuestros pueblos. Como pruebas de la afirmación anterior están al canto las luchas de los pueblos de Venezuela, Colombia, Guatemala, etc.; las escuelas antiguerrilleras de los yanquis, a las que envían sus oficiales militares las oligarquías nativas; las sumas fabulosas gastadas en la mantención y acrecentamiento de ejércitos cuya única misión es reprimir los movimientos populares y antimperialistas.

La segunda fase de la Revolución Latinoamericana será inevitablemente socialista. Es sólo a través de medidas anticapitalistas que podremos liberarnos de los explotadores criollos y extranjeros. La única vía no capitalista de desarrollo que garantiza la conquista de la liberación del hombre, de la explotación por parte de otros hombres, que posibilita al pueblo la conquista de elevados niveles materiales y culturales, es la vía socialista. No existe otra. Ella proporciona las normas que permiten el aprovechamiento planificado del esfuerzo de los seres humanos en beneficio de todos, y en definitiva de cada uno de los individuos que viven en la sociedad. Ella termina con la alienación del ser humano, lo transforma en un gestor de su propio destino.

Cuba Socialista es la vanguardia de la Revolución Latinoamericana. Con su experiencia revolucionaria, con su intransigente conducta frente a las agresiones imperialistas, con su ejemplo luminoso, con su independencia mil veces probada en el terreno ideológico y su apasionada lucha por la unidad de los revolucionarios latinoamericanos. Ella ha derrotado por primera vez en América al imperialismo. Ha enseñado que tal lucha no sólo es posible sino inevitablemente victoriosa. Ha dado prueba acabada de la fortaleza de los pueblos y de la debilidad de los explotadores nacionales e imperialistas. De ahí el cerco imperialista, la vana pretención de cercarla por el hambre. No, Cuba no será derrotada. Por el contrario, su ejemplo ha armado y armará en mayor proporción aún en el futuro, al movimiento liberador de América Latina. Conoceremos sí la derrota del imperialismo. Es nuestra tarea.

LA REVOLUCION URUGUAYA

La Revolución Uruguaya es un capítulo de la Revolución Latinoame-

ricana. Es antimarxista predecir si será el inmediato o el último. Ello dependerá, en gran parte, de las condiciones objetivas, pero también y sustancialmente, del quehacer cotidiano de los revolucionarios uruguayos. Elaborar una estrategia y una táctica revolucionaria son las tareas ineludibles de la organización revolucionaria del proletariado.

El examen realizado para caracterizar la Revolución Latinoamericana es aplicable a nuestra realidad. En el Uruguay es imposible hoy una revolución del tipo democrático - burgués. Un análisis pormenorizado de las clases sociales y de la economía del Uruguay nos dicen:

1) Existe un entrelazamiento de intereses entre los latifundistas, los industriales y banqueros uruguayos. La tenencia de la tierra, la propiedad industrial importante y la banca privada, están en manos de un número reducido de familias de la oligarquía;

2) El proletariado no es la clase explotada más numerosa, pero es sin duda la más organizada y coherente desde el punto de vista ideológico. Las otras clases explotadas, están en un grado incipiente de organización (caso de los asalariados agrícolas y de los peones rurales) o procesan rápida y eficazmente la misma (caso de los asalariados estatales). Es posible apreciar, sin embargo, que la organización de los asalariados agrícolas o proletarios rurales, puede alcanzar rápidamente un grado de radicalización en la lucha (caso de los cañeros de Artigas).

3) El imperialismo ha penetrado profundamente en la economía de nuestro país, controlando sectores básicos de la misma (textil, carne; donde el trust se ha recuperado, obteniendo posiciones, que le permiten realizar negocios tanto o más brillantes que los de antes de su expropiación); controlan, en fin, los monopolios imperialistas, la comercialización de los cereales y las lanas, y dominan el comercio exterior de todos nuestros productos exportables.

4) La economía uruguaya vive la crisis más profunda y grave de su historia; el régimen oligárquico - imperialista, está siendo sacudido violentamente ante la cruda explotación a que es sometido el país y sus masas populares por los monopolios nacionales y extranjeros, los latifundistas y los banqueros, que han realizado en los últimos tiempos fabulosas ganancias, a expensas de la miseria y el hambre de nuestro pueblo; hay 120.000 desocupados, todos los días se cierra una nueva fuente de trabajo; la carestía se vuelve insoportable para las masas populares, las que han visto decrecer en un 50 por ciento su nivel de vida en los últimos cinco años;

5) A la crisis la acompaña la inestabilidad política. La oligarquía carece de un equipo capaz de administrar en beneficio de ella y del imperialismo el Uruguay. El país vive prácticamente sin gobierno, éste sólo intenta funcionar en la represión del movimiento obrero - popular; cotidianamente se corren rumores de golpes de estado; el imperialismo sin duda es consciente de esta situación;

6) A los intereses de la oligarquía responden tanto el Partido Nacional como el Partido Colorado. Ambos son personeros del imperialismo;

La contradicción principal en el Uruguay, es también la que opone al binomio oligarquía-imperialismo nacional con las clases explotadas del Uruguay. Ella sólo puede resolverse en beneficio de estas últimas, mediante una revolución nacional, po-

pular y antimperialista, en su primera fase y socialista en la segunda.

LA UNIDAD DEL PUEBLO

Esta Revolución será conducida por la clase obrera, A TRAVES DE SU ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE CLASE, el Partido Socialista. Pero será imprescindible para realizar la Revolución Nacional, que el Partido de la clase obrera una en su torno a todas las clases explotadas del Uruguay, en un amplio frente político, tras el programa de la Revolución Nacional, Popular y Antimperialista. El frente político de las clases explotadas será el producto de un trabajo intenso y meticuloso en el seno de las masas populares uruguayas. El mismo no se construirá sin esfuerzo e implica el abandono de toda tesitura oportunista, dogmática y formalista en el seno del Partido de la clase obrera, si es que se quiere que éste cumpla con su papel de forjador del Frente Político. El frente político es la unión de fuerzas populares de diferente nivel político, en torno a la fuerza de vanguardia, el Partido de la clase obrera. Tarea de éste es elevar a sus aliados a su nivel político

El camino táctico a recorrer para crear el frente político, es el de la unidad de acción de las fuerzas distintas que representan a las clases explotadas uruguayas. La unidad en la acción comprende todas las formas posibles de lucha, en todos los frentes imaginables. El fracaso en uno de ellos no implica, necesariamente el fracaso de esta táctica en otros frentes.

LOS METODOS DE LUCHA

El Partido Socialista a través del examen hecho de la realidad nacional e internacional, tiene conciencia lúcida de que la batalla contra el imperialismo y la oligarquía nacional deberá librarse necesariamente en todos los terrenos, e inevitablemente, en este país semicolonial, donde la oligarquía recurre a la violencia para detener una movilización de trabajadores rurales que reclaman tierras para trabajar, será imposible acceder al Poder, expropiar el latifundio, la banca y los monopolios imperialistas, sin una lucha violenta y sin cuartel. No son precisamente los revolucionarios, los que determinan las condiciones en las cuales se desarrollan las luchas entre explotadores y explotados. La explotación misma sólo puede sostenerse por medio de la violencia, y la experiencia histórica, señala, en forma terminante, que sólo es posible liquidar la explotación del hombre por el hombre, por medio de una lucha violenta. Ninguna clase social cede sus privilegios pacíficamente, enseña el marxismo, aserto no desmentido por la experiencia histórica.

Esto es lo que enseña la historia, aunque, para no caer en el dogmatismo, haya que dejar librado a la experiencia, la posibilidad de que en algún lugar del mundo, en un tiempo futuro, pueda realizarse un cambio revolucionario por la vía pacífica. Pero la obligación de las fuerzas revolucionarias es de prepararse para todo tipo de lucha, y no autoconvencerse y publicitar la inevitabilidad del tránsito pacífico: tolerar la violencia de la oligarquía y del imperialismo, o solamente denunciarla, sin enfrentarla, puede llevar a las fuerzas populares al suicidio político.

Mas si bien es necesario combatir con dureza este acomodamiento a la dictadura de la oligarquía y el impe-

rialismo, que tolera y legaliza la violencia de los poderosos, en aras de no arriesgar nada, maniatando a las fuerzas revolucionarias y convirtiéndolas en fácil presa de los enemigos, es necesario, también, combatir con dureza la actitud pequeñoburguesa, aventurera, suicida y en definitiva contrarrevolucionaria, de aquellos que entienden, que para liquidar a la oligarquía y al imperialismo son necesarios, exclusivamente, un grupo de revolucionarios armados, capaces de proporcionar, sin el auxilio y la participación de las masas, un golpe demoledor al enemigo. Aunque esta actitud esté guiada por el mayor de los desprendimientos, ella es errónea y conduce al aislamiento y la derrota. Ningún cambio social, y menos un cambio revolucionario, puede procesarse sin la participación activa en la lucha de las masas explotadas. En definitiva, son ellas con su lucha, las que deciden el triunfo de la revolución.

Pero una organización revolucionaria debe poner en práctica todos los medios de lucha posibles. Tienen la obligación de emplear todos los métodos, los pacíficos y los no pacíficos, para ganar a las masas para la causa de la revolución. En cada circunstancia, son las condiciones concretas, las que indican el método adecuado para avanzar. Rechazar a priori un método pacífico, por no revolucionario, sin examinar las condiciones concretas en que se libra la lucha, es tan contrarrevolucionaria como sostener la inevitabilidad del tránsito pacífico hacia el Socialismo, pues puede conducir al aislamiento de los revolucionarios de las masas, donde, según un gran líder revolucionario, los militantes deben sentirse "como el pez en el agua".

EL PROBLEMA DE LAS ELECCIONES

Ello nos lleva a evaluar, para el Uruguay, el significado de las elecciones. Si en todos los países del mundo, la burguesía se las ha ingeniado siempre para convertir las elecciones que se realizan en la democracia burguesa en una farsa, en la cual toda la superestructura del régimen es puesta al servicio de la clase dominante, para acentuar la enajenación de las masas y darle a la dominación dictatorial de los capitalistas un barniz de legalidad abstracta, que inmovilice políticamente a las clases explotadas, al provocar en ellas el autoconvencimiento de que la burguesía domina el Poder Político porque las propias masas lo quieren, en nuestro país, la habilidad de la oligarquía ha alcanzado un grado de exquisitez pocas veces logrado.

En efecto, en el Uruguay las masas explotadas, a las que las organizaciones revolucionarias no han logrado esclarecer políticamente, se encuentran sometidas a un permanente bombardeo ideológico de la oligarquía, la que a través de todos los medios que pone a su disposición la técnica moderna, ejerce una hegemonía prácticamente total. La deformación permanente de la verdad convierte lo blanco en negro, lo digno en indigno, la traición a la patria en defensa de ésta, el aprovechamiento ilícito de la riqueza nacional en una cosa natural, etc.

Pero a ello se suma un dispositivo electoral, la Ley de Lemas, a través de la cual los partidos políticos de la oligarquía, han decretado el engatuzamiento colectivo de las masas populares del Uruguay. Cada partido de la oligarquía, se divide en múltiples fracciones y subfracciones, de modo

tal, que por la vía de la Ley Electoral, es posible expresar disconformidad con el régimen, votando por el gobierno. Siempre existe en estos partidos, la fracción "no comprometida" con los actos de gobierno o de oposición, con los hombres repudiados por las masas o identificados por éstas como enemigos. Los descontentos, por obra de la Ley, apoyan en definitiva el sistema. Todo ello acompañado de una furibunda campaña contra las organizaciones revolucionarias de la clase obrera.

La demagogia oligarca genera grupos o fracciones de "izquierda", cómplices de la oligarquía, que se usan a conciencia como señuelo para las masas, a los efectos de impedirles zafar del corral oligárquico.

De forma tal que los más grandes esfuerzos de la izquierda uruguaya sólo han conseguido minúsculas representaciones parlamentarias, que con su presencia, no cuestionan los fundamentos del régimen.

En efecto, la izquierda ha practicado tradicionalmente —y nosotros no hemos sido ajenos a esa práctica— un tipo de lucha parlamentaria, que conduce al logro de pequeñas conquistas para las masas, volviendo a los ojos de amplios sectores de las mismas, como un camino posible para su liberación la lucha parlamentaria. La izquierda ha practicado la denuncia de los monopolios, del latifundio, del imperialismo, desde el Parlamento: todo lo cual ha sido y es positivo, pero sin comprometer, con su lucha el propio régimen, desde las Cámaras. El parlamento oligárquico debe ser utilizado por la izquierda como un instrumento de agitación, fundamentalmente si somos conscientes de que él es también un instrumento para la dominación de las clases explotadas.

Las elecciones en este régimen oligárquico no deben llamar a engaño a ningún revolucionario. Debemos tener conciencia de que seremos tolerados en el Parlamento en la misma medida en que no signifiquemos un peligro para el régimen. Por ahora somos la justificación, que la oligarquía maneja frente a las masas, de las "libertades" que se disfrutan en este país. Mientras las masas son golpeadas, privadas de sus libertades en las calles y caminos de la patria, ahí está la izquierda en el Parlamento para denunciar los hechos, aunque la denuncia no traiga como consecuencia otra cosa que una pasajera molestia para los implicados. Nunca ha caído un Ministro a raíz de una denuncia de la izquierda.

Sin embargo, y mientras haya elecciones y se nos permita participar en ellas, tenemos la obligación revolucionaria de participar en las mismas. Para denunciar el fraude, aprovechar esa tribuna para la agitación revolucionaria. Teniendo presente que sólo la organización de las masas y su educación para la revolución, su esclarecimiento ideológico, nos proporcionará los medios para destruir el régimen. Una práctica que ponga la tribuna parlamentaria —mientras dure — servicio de la revolución y no la revolución al servicio del parlamentarismo, puede ser un útil instrumento que coadyuve a la elevación política de los sectores populares. Todo ello en el entendido de que la oligarquía controle la situación política. El día que no pueda hacerlo se terminará la legalidad burguesa y con ella el problema de las elecciones para los revolucionarios.

En la actual coyuntura, nuestra participación en las elecciones, será una oportunidad más para profundizar nuestro trabajo en el seno de las

masas explotadas, y no debemos desaprovecharla.

En el momento presente y en la situación actual del Partido la obtención de un buen resultado electoral tiene una particular importancia política.

La repercusión popular y la eficacia de su lucha en cualquier terreno que se plantee estará, en buena parte, en relación directa con la demostración que logre hacer, de su arraigo y de su fortaleza.

Se multiplican las dificultades para un partido político, para su acción en el seno de la masa obrera y popular, cuando en ésta se ha difundido la opinión de que ese partido está debilitado. Los contrastes o los triunfos en las tareas que desarrolla adquieren, entonces, una significación especial; y no puede negarse que los resultados que se alcancen en el terreno electoral constituyen, en la opinión del país, uno de los índices más expresivos para juzgar si un partido avanza, se estanca o retrocede, para juzgar si es o no una herramienta eficaz en la lucha política.

Las cifras electorales que logre el Partido Socialista el año próximo adquieren, pues, aparte de otras razones, una importancia táctica de primer plano.

En este aspecto de nuestra lucha y a los efectos de definir la conducta del Partido en el terreno electoral propiamente dicho, es necesario tomar en cuenta, en este momento, las siguientes premisas:

1º) El XXXIV Congreso definió una línea que implica la posibilidad de la unidad de acción electoral con otras fuerzas de la izquierda.

2º) De acuerdo con la legislación electoral, si el Partido Socialista va a las elecciones integrando un lema accidental o como sublema de uno de los lemas permanentes, pierde la propiedad del lema y de los bienes del Partido, que serían reclamados por la llamada Junta Reorganizadora.

3º) Hasta este momento la posición del Partido Comunista y del F.I.D.E.L. es la de mantener el lema F.I.D.E.L. para la unidad electoral de la izquierda.

4º) No obstante, no pueden establecerse, a esta altura, previsiones definitivas en cuanto a fórmulas de presentación electoral, ya que tanto en el terreno económico-social como en el político electoral (ejemplo: reforma constitucional) podrían producirse hechos que modificasen el actual planteamiento.

5º) La posibilidad de que el Congreso, tanto por la realidad de las disposiciones electorales como por obstáculos de índole política, tuviese que adoptar la resolución de que el Partido vaya a las elecciones con su propio lema, no significa cerrar todas las posibilidades de acción común en el terreno electoral.

Ellas pueden quedar abiertas para la unidad programática con otros grupos de la izquierda y también para la incorporación de ciudadanos independientes a las listas del Partido en los cargos que la ley permite.

EL MOVIMIENTO SINDICAL

Mas la preocupación fundamental de los socialistas debe ser el trabajo organizado en el seno de las organizaciones de masa. Los sindicatos de obreros, las asociaciones de empleados de todos los sectores, los sindicatos de trabajadores rurales, son los canales naturales de que disponemos los revolucionarios uruguayos para avanzar en la tarea de organizar a las masas y elevar su conciencia

política haciendo penetrar en ellas los planteos revolucionarios. Es a través de las organizaciones de masas que se operará el crecimiento, el avance de los socialistas.

El movimiento obrero y popular uruguayo vive un período de auge en sus luchas. La crisis económica que la oligarquía ha descargado sobre las masas populares, ha afectado de distinta forma al movimiento obrero. En primer lugar, la desocupación ha debilitado en forma considerable a importantes organizaciones de la clase obrera, cuantitativamente importantes (caso de los sindicatos de la Construcción y metalúrgicos), volviendo mucho más difíciles las luchas cotidianas; en 2º lugar, la crisis ha operado una radicalización acentuada en las organizaciones de obreros y empleados del Estado, donde existe estabilidad en el trabajo; en tercer lugar han surgido organizaciones de trabajadores rurales (UTAA, UTAE) que participando de lleno en las movilizaciones han levantado consignas de fondo, reclamando la expropiación de tierras en manos de los latifundistas, como único camino para erradicar el desempleo, la miseria, la ignorancia y la insalubridad del campo uruguayo.

La crisis ha impuesto al movimiento obrero la obligación de superar el mero planteo reivindicativo salarial. La desocupación, la inflación y la carestía, han vuelto intrascendentes las conquistas salariales, logradas luego de duras y agotadoras luchas. Ello ha impuesto al movimiento obrero - popular la necesidad de elaborar un programa de reivindicaciones de fondo, que tiendan a la transformación revolucionaria de la sociedad uruguaya, como única vía a través de la cual podrá conquistarse la seguridad en el trabajo, el salario decoroso, la participación de los trabajadores en la conducción económica del país.

Al mismo tiempo, la necesidad de enfrentar la política reaccionaria y antipopular de la oligarquía y el imperialismo, han determinado, impuesto como una necesidad imperiosa la coordinación total de las luchas de las organizaciones sindicales. Ha surgido la Convención Nacional de Trabajadores, como organismo de coordinación permanente de todo el movimiento obrero del Uruguay. En ella están organizados los trabajadores de la ciudad y el campo, los empleados públicos y privados. La CNT ha estructurado un programa inmediato y otros de fondo, para el conjunto del movimiento obrero - popular uruguayo. El primero estrechamente ligado, en sus reivindicaciones con el segundo, como vía para la movilización experimental de las masas. Ambos programas responden a la necesidad de unificar los planteos reivindicativos, elevando al mismo tiempo el programa y el ritmo de las movilizaciones. Al servicio del programa inmediato se ha puesto en práctica un Plan de Lucha, cuya última etapa culminará en el Congreso del Pueblo, y a través del cual se han realizado jornadas de gran trascendencia como el paro de 6 de abril, en el que participaron medio millón de trabajadores, bajo consignas trascendentes (contra la bancarrota nacional, contra la carestía, por fuentes de trabajo, por las libertades sindicales y populares, en solidaridad con los cañeros de Artigas y los trabajadores de Lanasur y demás gremios en lucha). Se ha dado, pues, un salto cualitativo y cuantitativo en la lucha de los trabajadores uruguayos. Los socialistas hemos juga-

do un rol importante en esta tarea, pero justo es señalarlo, ello se debe más a la calificación de los cuadros, que a su número y organización. Hemos tenido peso en la orientación, porque sin duda manejamos con meridiana claridad la necesidad de volver una práctica cotidiana la consigna: "unificar las reivindicaciones, unificar las luchas", pero carecemos del peso necesario para garantizar el cumplimiento total de nuestros planteos.

En esta lucha del movimiento obrero uruguayo, se ha apreciado con claridad, la importancia de las organizaciones de asalariados rurales, en especial de UTAA. Las condiciones concretas del medio han determinado que esta organización, a cuyo surgimiento y existencia hemos coadyuvado en grado primordial los socialistas, plantee por primera vez en el Uruguay, la lucha concreta por los medios de producción, en este caso la tierra, como única vía para la realización de sus objetivos. Ello implica un ataque directo al régimen. y la respuesta de la oligarquía no se ha hecho esperar: apaleamientos, persecución de sus líderes, registros, etc. Es que UTAA con su lucha ha conmovido al régimen oligárquico - imperialista, atacándolo en su columna vertebral, el sistema de tenencia de la tierra, y al mismo tiempo ha operado como detonante en la organización del movimiento obrero en torno a programas de fondo, que atacan al régimen duramente, al plantear la nacionalización del monopolio del tabaco, la anulación de los contratos petroleros con las empresas imperialistas, etc.

El movimiento de los trabajadores rurales, aunque todavía incipiente, al enlazarse con el movimiento de los trabajadores de la ciudad, ha comenzado a generar la unidad de los asalariados de todo el país, en una lucha de fondo contra el régimen mismo. Los socialistas entendemos que debe ser preocupación esencial de nuestros militantes en el seno de las organizaciones de masas, el procurar un avance simultáneo en extensión (abarcar con la lucha de conjunto a un número cada vez mayor de organizaciones) y en profundidad (realizar el avance también en calidad, al elevar el nivel de los programas de lucha). Rechazaremos, por ser una cuestión de principios, todo intento de rebajar el programa en aras de incorporar a la lucha a sectores sociales no explotados y por ende atrasados sindical y políticamente.

Por último, en la conducta táctica del movimiento obrero, entendemos profundamente erróneo el criterio de supeditar la intensidad de la lucha, al grado de represión que ensaye la oligarquía. En ningún momento, los trabajadores uruguayos de la ciudad y el campo, deben caer en la torpeza de ceder la iniciativa a la oligarquía, porque entonces serán maniatados. Lo único que debemos cambiar si la represión se intensifica, serán los métodos de lucha, que deberán volverse cada vez más enérgicos y drásticos.

LINEA SOBRE POLITICA NACIONAL

Frente a los diferentes problemas nacionales, el XXXV Congreso Ordinario del Partido Socialista, CONSIDERANDO:

1) Que el desarrollo desigual y combinado de nuestra economía, determina la coexistencia de distintas formas económicas, la multiplicidad de sectores víctimas del régimen imperialista-oligarca, y la necesidad de combinar diferentes métodos de lucha adecuados a nuestra compleja realidad;

2) Que en las actuales perspectivas —condiciones generales revolucionarias y necesidad de impulsar adecuadamente la propicia situación revolucionaria que se ajuste a la concepción y estrategia globales definidas por el Partido—, dos grandes caminos se abren a la clase obrera y el pueblo, que debemos transitar y desarrollar a la vez convergiendo hacia una misma finalidad (la conquista del poder y el cumplimiento de la fase nacional y popular— liberadora de la Revolución Socialista Uruguaya) y hacia un mismo objetivo estratégico (la construcción de un Frente Político de la Revolución Nacional). Estos caminos son:

a) **La lucha revolucionaria.**

Los principios generales del marxismo, la experiencia histórica —pasada y contemporánea— y la situación del país nos reafirma en la necesidad de preparar y organizar al Partido AHORA para las decisivas instancias de la lucha. Este debe ser nuestro quehacer fundamental.

Concretamente, y sobre la realidad del país, podemos preveer que la crisis económica-social y política arrastrará consigo fatalmente —en forma inmediata o mediata— las instituciones políticas del régimen. Para una inminente crisis institucional, la respuesta de las fuerzas revolucionarias debe ser la preparación y organización para enfrentar la lucha violenta, pues si no los gorilas nos tomarán inermes, como ocurrió cercanamente en Brasil. La consigna debe ser: Que el Uruguay no sea un nuevo Brasil. Prepararse sin demora para ello.

Además, esta preparación y organización nuevas, son urgidas por las necesidades generales actuales de la autodefensa del Partido y demás organismos populares y por necesidades concretas en los focos de las más agudas contradicciones del régimen, asiento de los focos explosivos de la sociedad uruguaya, de un gran dinamismo revolucionario —las plantaciones agrícolas capitalistas y un ejemplo aleccionante: las luchas cañeras—. Dicho dinamismo —el de los asalariados rurales concentrados, detonante de la potencial explosión del a clase obrera y el pueblo—, debe usarse para unir al proletariado y a la clase media empobrecida de la ciudad y el campo. Es un factor de unión y de conciencia revolucionaria nueva a la vez.

b) **La lucha "tradicional"**

No obstante lo precedentemente establecido, existe aún en el Uruguay campo para el desarrollo de la lucha "tradicional", que entrecomillamos pues debe encararse con sentido nuevo, signada por rasgos de la lucha

revolucionaria, y combinada con ella.

Dos grandes sectores existen en este campo:

a) **Movimiento obrero y popular**; en él debemos aplicar las formas de la unidad de acción previstas por el anterior Congreso:

I—**Por frente de trabajo**, que presupone; —**en lo interno, afianzamiento de la Agrupación correspondiente, sobre la base nuclear, estudio de las bases programáticas y formas de lucha por cada sector.**

II —**a nivel obrero-popular**, unificando los distintos sectores explotados. Concretamente, impulsar el Congreso del Pueblo para que enraíce en las bases mismas y promueva formas de organización y lucha nuevas, en función de estos criterios rectores:

—programa con soluciones inmediatas y de fondo;

—desarrollo de las organizaciones de base de cada gremio u organización popular, y participación directa de las mismas en las movilizaciones;

—formación de cuadros en sindicatos y organismos populares, de número creciente que los capacite para dirigir la nueva lucha programática y para la autodefensa de las organizaciones.

—radicalizar los métodos de lucha.

b) **Lucha electoral**: Es previsible la realización de las elecciones nacionales en 1966 aunque no fatal.

Ante su inminencia y posibilidad, sostenemos que es positiva la unificación de las fuerzas políticas de izquierda, sobre las bases siguientes:

—acuerdo programático que incluya los puntos de nuestro programa de la Revolución Nacional, para la fase nacional y popular-liberadora de la Revolución Socialista Uruguaya;

—acuerdo sobre el desarrollo en el campo precedente de la lucha "tradicional" y de la lucha revolucionaria;

—que la unidad de acción electoral no perjudique el desarrollo en ambos frentes, ni se haga con mengua del avance de ningún sector de la izquierda uruguaya.

En función de ello, postulamos la unificación de las izquierdas sobre la base del programa de la Revolución Nacional y la acumulación, lema a lema, permitida por el art. 79, inc. 2 de la Constitución, llamando públicamente con tal fin a las distintas fuerzas de izquierda, especialmente las que componen el Frente Izquierda de Liberación.

En forma inmediata se hará un llamado público y contactos directos con todos los sectores, y se concretarán fórmulas y harán consultas, a fin de que los días 17 al 19 de diciembre del año en curso se realice el Congreso Extraordinario del Partido sobre plataforma y elección de candidatos nacionales de nuestra organización.

R E S U E L V E:

1) Aprobar el documento, en su actual redacción elevado a la bases partidarias por el Comité Ejecutivo saliente, bajo el nombre de "Tesis Preliminar".

2) Dentro del quehacer general del Partido precedentemente expuesto, acentuar su esfuerzo en todos los niveles, en los trabajos de preparación y organización revolucionarias, (energías orgánicas, humanas, financieras, etc.).

3) En función de lo anterior, trabajar en los otros planos de la lucha según las pautas expuestas en el Considerando 2º de esta resolución.

Montevideo, setiembre 26 de 1965

$3.-